

Ruta de molinos por el Bajo Martín

JOSÉ ANTONIO VAL LISA

Siguiendo el curso de río Martín se pueden observar zonas de huertas y numerosas construcciones, obras e ingenios que muestran las diversas modalidades de aprovechamiento del agua.

Agua para beber, agua para regar las plantas y árboles, que proporcionan alimento, techo, calor; agua para mover, con la fuerza de su caída, las muelas de los molinos de trigo y de aceite, los mazos de los batanes o las turbinas de las centrales eléctricas; aguas medicinales para curar o prevenir enfermedades. Debido al clima semiárido de la comarca, sus habitantes han desarrollado varias técnicas para aprovechar el agua al máximo. Tradicionalmente se retiene y distribuye el agua de los ríos por medio de azudes, *zutones* (presas), acequias y embalses; el agua de lluvia se recoge en aljibes, *clochas*, balsas y balsetes (depósitos de piedra o tierra); y las aguas subterráneas son extraídas por medio de pozos.

Para elaborar el afamado aceite de oliva virgen, cuyas propiedades siguen siendo alabadas hoy en día por expertos en nutrición, era necesario realizar una serie de tareas dictadas por la tradición. Estos trabajos se llevaban a cabo en varios molinos aceiteros entre los que se encontraba el llamado de la Sociedad, en Albalate del Arzobispo, que era con diferencia el de mayores proporciones.



Castelnou. Piedras del molino de aceite

Desgraciadamente no todas las poblaciones de la comarca del Bajo Martín conservan en estos momentos ningún tipo de molino, en algunos casos ni siquiera las piedras de moler. Por eso, debemos señalar que acudiremos únicamente a las localidades que todavía poseen algún tipo de molino, azud, etc., para no hacer demasiada pesada esta explicación.

Comenzaremos esta ruta de los molinos

por el pueblo más meridional de la comarca, para continuar después el recorrido dirigiéndonos hacia Zaragoza.

En dirección a Albalate, el visitante puede apreciar en todo su esplendor la Sierra de Arcos, que en su vertiente norte constituye un refugio excepcional para rapaces y mamíferos, entre los que destacan el águila real y la cabra montesa, especies a las que no resulta difícil detectar. En el camino contemplaremos el santuario de Nuestra Señora de los Arcos. El emplazamiento resulta espectacular: encaramados sobre un espolón alargado, el templo y las dependencias anejas forman un conjunto formidable del color de la tierra. Parece un barco de barro avanzando por el mismo mar, evocador e intemporal, que surcan los monasterios tibetanos o ciertas ciudades olvidadas del Atlas. La iglesia es barroca, del siglo XVII, con profusa decoración en su bóvedas y con un linterna que, dominando la proa de la terrosa nave, contribuye a destacar la fuerza plástica del conjunto. Por la vertiente derecha del río discurre un canal que termina en una central eléctrica. La mayor parte del caudal del río no circula por el lecho natural, sino por el canal, que exigió labores muy duras para su construcción: buena parte del recorrido transcurre por túneles excavados en la roca. En **Albalate del Arzobispo** se encuentra junto al río Martín el monumental molino de la Sociedad, uno de los más antiguos de los que se tiene memoria, pues fue mandado construir por el arzobispo Hernando de Aragón en 1564, como consecuencia del aumento de la producción de olivas y de la demanda correspondiente de aceite. Desgraciadamente, solo quedan en pie las bases de dicho molino, pero un panel explica qué función tenía, lo que evidencia de forma patente la importancia del aceite para la economía de este municipio. Otro molino, harinero, construido entre finales del siglo XIX y principios del XX, se



Albalate del Arzobispo. Restos del molino de la Sociedad



Samper de Calanda. Antiguo molino harinero

encuentra a las afueras del pueblo, en dirección hacia la ruta de las pinturas rupestres. El Ayuntamiento está estudiando la posibilidad de restaurar dicho edificio como testimonio de carácter cultural.

Híjar, capital administrativa de la comarca del Bajo Martín, no conserva en estos momentos ningún molino. El paso del tiempo y la necesidad de expansión urbana de la población ha hecho que los molinos que antes había desaparezcán para dar paso a pisos de protección oficial. En tiempos existieron hasta tres molinos aceiteros y unas cuantas almazaras. Ahora, el único recuerdo que queda de todo ello es una almazara que se encuentra a la orilla del Martín, al lado del puente en dirección a Zaragoza. Está abandonada desde hace tiempo, pero el edificio aún queda en pie y se pueden ver las muelas de piedra en el suelo.

En 1850 la población de **Samper de Calanda** tenía tres molinos olearios, un batán y un molino harinero. En la actualidad, ese molino harinero, que data de finales del siglo XVIII, se ha recuperado por entero y convertido en Espacio Cultural El Molino. El edificio, completamente restaurado, se ha acondicionado como lugar de exposición permanente de objetos utilizados en la tareas de labranza y demás faenas agrícolas, y sirve también para la celebración de actos culturales, aumentando más si cabe el patrimonio cultural de esta población.

Por su parte, **Jatiel** conserva dos molinos. El primero ha sido reutilizado como vivienda normal por sus propietarios. El segundo se encuentra a la



Jatiel. Molino harinero

entrada del pueblo, en un camino apartado. El molino harinero, conocido en el pueblo como *molino del cura* por haber pertenecido (junto a unas tierras) a un mosén hacia finales del siglo XIX, fue construido en el año 1811, como reza una inscripción en su portada de medio punto. El molino está abandonado hace tiempo aunque se encuentra en buen estado aparente.

Por el contrario, el molino harinero de **Castelnou** está en ruinas. En estos momentos se ha desprendido parte del tejado, aunque aún conserva en su interior parte de la antigua maquinaria intacta, como una especie de premio para aquél que intente penetrar en su interior, algo que no recomendamos por el mal estado en el que se halla. Posiblemente sea una construcción de finales del siglo XIX y principios del XX. Además el molino es difícil de encontrar, no solo por ubicarse en una bifurcación hacia Castelnou, sino por permanecer oculto entre matorrales, esperando que alguien lo redescubra y lo resucite.

La Puebla de Híjar es nuestra última parada en este viaje al pasado más inmediato. En La Puebla existen dos molinos, uno harinero y otro aceite-ro. El primero se encuentra a dos kilómetros de la población, junto a las

huertas, y prácticamente no queda de él más que una pared en pie; el resto del edificio está derruido y no se conservan sino algunas piedras de molino desperdigadas por la zona. Los restos del molino aceitero se encuentran en la zona industrializada del pueblo, curiosamente junto a una empresa de aceites al lado de la carretera.



La Puebla de Híjar. Prensa del antiguo molino aceitero